

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-
responsales, 25 ciem-

:: plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor

Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 centimos

AÑO V No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 26 Junio de 1915

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 225

El pueblo, que quiere la paz, se halla junto á D. Eduardo Dato.

Su Majestad el Rey, justiciero, premia el patriotismo de quien salvó á España.

ALREDEDOR DE LA CRISIS

El Gabinete Dato acometió una operación financiera que ha estimado fracasada.

En su virtud los ministros presentaron la dimisión colectiva.

Es un acto correcto, constitucional y decorosamente considerado: han demostrado tener «sensibilidad».

Aunque estos ministros tuvieran personalmente sus juicios sobre el fracaso, seguramente semejante al de todas las personas serenas y desapasionadas, no les tocaba resolver. La ley fundamental del Estado ha puesto en la cúspide á quien tiene por misión interpretar unas veces la opinión pública, apelar otras á ella, y esa función se provoca dentro del régimen en que vivimos, mediante lo que se conoce por plantear la cuestión de confianza. El Gobierno, pues, cumplió con su deber y ha proporcionado á la Corona ocasión de demostrar una vez más su elevado acierto personal en el uso de sus prerrogativas.

Con efecto, ausente S. M., sin tener á su lado ninguno de sus consejeros responsables, el mero anuncio telegráfico del motivo que impulsaba al Gabinete á dimitir, pidiéndole hora su presidente para resignar los poderes, la Corona en el acto y por telégrafo, al citar al Sr. Dato, atacó los dos extremos del problema y evidenció su criterio con esa claridad de percepción que desde su juventud viene caracterizando á Don Alfonso XIII.

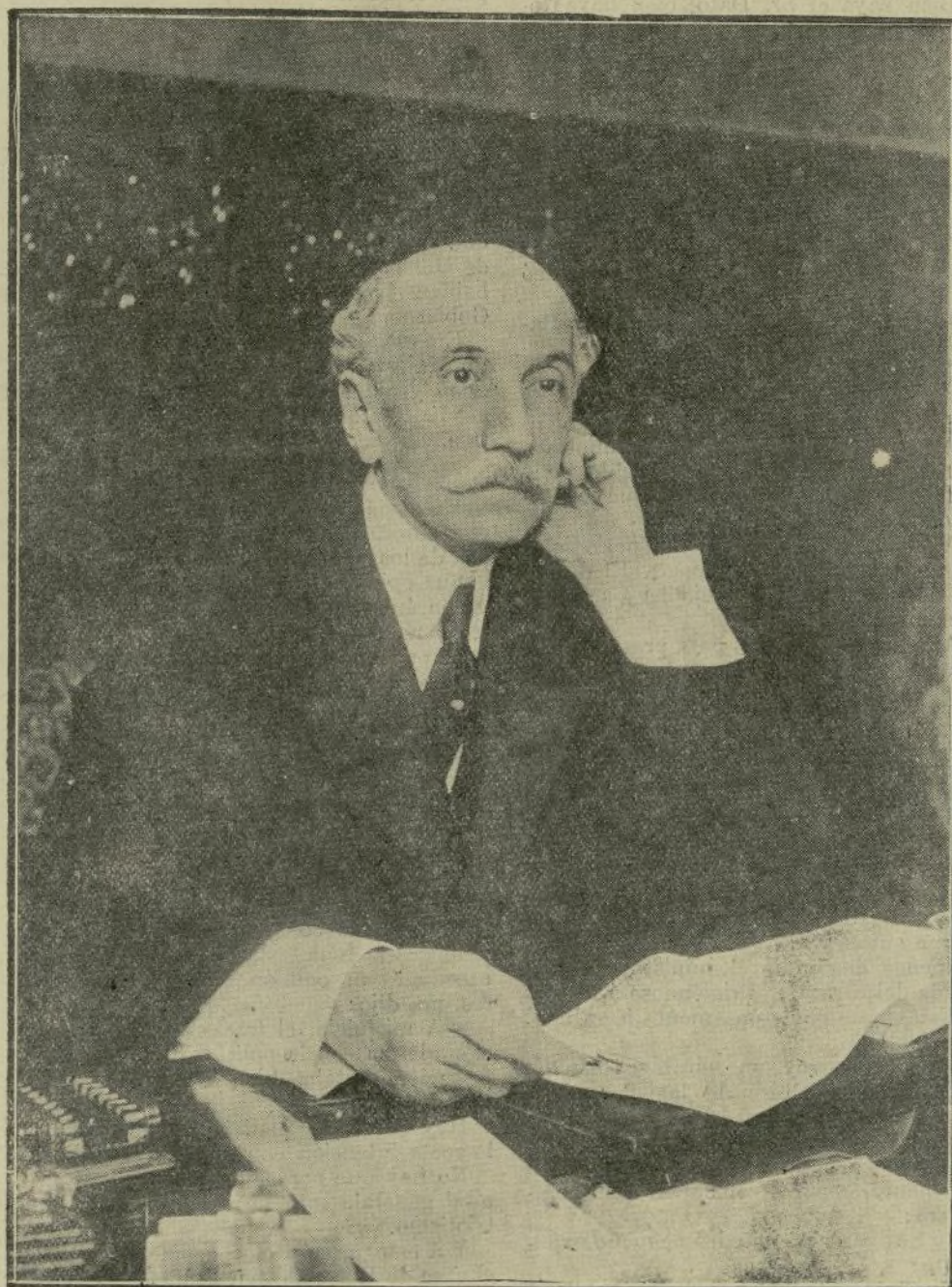
¿Procedía la retirada del Gobierno? De no proceder, ¿se debía modificar su personal? He ahí los dos extremos que decimos planteó la dimisión, y S. M., en su respuesta al Sr. Dato juzga que el contratiempo en la suscripción al empréstito no debe hacer abandonar al Gobierno la patriótica labor que viene desarrollando. (Textual.)

Era necesario para justificar la salida del Gobierno, una de dos cosas: ó que otros políticos hubieran podido ofrecer mayor seguridad de obtener un éxito en la emisión «hecha en las mismas condiciones», ó que tuvieran otro procedimiento que asegurase ese éxito «sin lesionar el interés del Tesoro público».

¿Dónde están esos políticos? La imparcialidad obliga á reconocer que no existen, examinados de izquierda á derecha todos los que por su posición en los diferentes sectores de la política se hallan á la altura de dirigir los destinos de la nación.

No ha sido falta de confianza en la gestión ordenada, económica y honrada del actual Gobierno, lo que ha retraído

D. Eduardo Dato, jefe indiscutible del partido liberal conservador.



El Soberano, que, á pesar de su juventud, demuestra poseer la experiencia y talento que para sí quisieran muchos políticos que pasan por avisados, vió de modo claro y rápido la solución que debía dar á la crisis provocada por la dignidad de unos gobernantes llenos de patriotismo y de honradez. El que los capitalistas, por varias causas, no acudieran al llamamiento gubernamental, significa muy poco en los momentos actuales. Lo más significativo y lo que más debe halagar á D. Eduardo Dato, es saber que el pueblo le contempla con cariño por su labor defensora de la paz y que S. M. el Rey, ratificándole por dos veces la confianza de la Corona, reconoce que quien hoy preside sus consejos, puede dirigir con espíritu recto y amplio el gran partido liberal conservador.

á los que poseen lo que se llamó el nervio de la guerra, y en tal sentido se debe llamar el nervio de los pueblos; no ha existido ni podido existir esa desconfianza, porque acreditada está la celosa vigilancia del Gabinete sobre el crédito y los recursos del Estado; ha sido una disposición de ánimo al mercado interior del dinero, ajena á nuestra situación, y á los hombres que gobiernan, sean los que fueren, atenta á lo que ocurra en el extranjero, que sólo hubiera podido ser atraída, separada de aquella atención hacia el exterior, «sacrificando» el Tesoro nacional, más necesitado ahora que de ordinario, de un régimen muy curado de aquellas «alegrías» en que se cayera no hace mucho tiempo.

Tampoco hubiéramos podido aplaudir que se hubiera arrojado á un ministro como carne á las fieras: ó había culpa ó no; si la había era de todos, porque una de las características de la operación financiera causa de la crisis ha sido el «procedimiento», y, por tanto, eso que ordinariamente queda á cuenta del Ministerio de Hacienda, sometiéndose sólo en principio al Consejo de Ministros, ha sido ahora examinado, considerado y resuelto en sus términos precisos por este Consejo mismo.

No podían, pues, decorosamente los consejeros de la Corona sacrificar un compañero para continuar en el Poder.

Es cierto que de antiguo y modernamente se puedan presentar casos de semejante proceder en varios Gobiernos; pero merecieron siempre la censura y constituyen una negación del carácter de esas colectividades que por algo llevan la denominación de «Gabinetes», porque sus miembros tienen una solidaridad que no existía entre los secretarios del despacho del antiguo régimen.

La solución de la crisis merece tantos aplausos como su planteamiento: todos han estado á gran altura en sus elevadas y delicadas funciones; ahora á continuar, que las deficiencias en la recaudación, las ocultaciones, ofrecen gran margen.

EL CONDE DE ALBAY

A nuestros suscriptores.

Los suscriptores de Madrid que se ausenten temporalmente durante la estación veraniega recibirán LA MONARQUÍA, sin aumento alguno en el precio, notificando á nuestra Administración el domicilio y punto de destino.

Después del empréstito.

S. M. el Rey ratifica la confianza al Sr. Dato.

Surgió.

Era de esperar. Los que no conociesen al Sr. Dato podrían dudar la noche del lunes acerca de la posibilidad de una crisis total. Nosotros la teníamos por descontada. El Sr. Dato es la corrección y la decencia hechas carne, y no podía persistir en su puesto luego que las ventanillas del Banco hablaron de modo tan adverso y cruel.

Tuviera otra psicología el Sr. Dato más compatible con los bajos menesteres de la vida, y habría pasado sobre este momento con la tranquilidad que acusa un concepto amplio de la ética. Pero no; el Sr. Dato atesora en su alma los principios más puros de una moral rectilínea y no puede aceptar un contratiempo de índole delicada como este del empréstito, sin imponerse una sanción. Y ha dimitido con todos sus ministros, compartiendo la responsabilidad plena con todos sus compañeros.

Por este solo hecho merece ya el aplauso de todo hombre honrado. Mas veamos si, aparte la razón de delicadeza moral, hay otras dignas de ser motivo á tan grave resolución política.

¿Cómo se preparó el empréstito? Es de todos conocida la elaboración de este asunto. Se pensó en reforzar las arcas del Tesoro para vivir prevenidos contra todas las contingencias futuras. Se llamó al capital, ofreciéndole un interés superior al de todos los otros valores del Estado. Y para que fuese completa la operación, se quiso ahorrar á la nación el margen que esta clase de combinaciones financieras ofrecen, por costumbre, á intermediarios, agentes y publicistas.

El momento no era para discusiones ni para utilizar la savia nacional en beneficio propio. Cuando todos los presupuestos están en desequilibrio por causa de la guerra y de todos se necesita el concurso, con objeto de que la madre patria quede sin quebranto de los duelos del día, el sacrificio general se impone á estímulos del patriotismo.

El Gobierno lo sintió honradamente y confiaba que el país vibraría á su compás. Pero luego ha visto con desencanto que tan preciada virtud no llega á ser lo entrañable que debiera en todas las gentes. Se declararon hostiles al empréstito los intermediarios, que vieron el margen ganancial en peligro; la campaña del silencio hízose en torno al propósito del ministro de Hacienda, y sólo el pequeño capital y alguna que otra excepción acudieron al llamamiento patriótico.

Por otra parte, el odio político deslizo también sus especies y sus fantasías para dañar la operación en lo más vivo, suponiendo que tales peticiones de dinero iban encaminadas á preparar una aventura intervencionista en el vecino reino de Portugal. ¡Y pensar que se llaman monárquicos quienes tal hicieron! ¡Qué amargura!

Con tal suma de elementos desfavorables el resultado había de ser tal como fué. Pero ¿quita ello valor de honradez y de patriotismo al ministro de Hacienda, al Sr. Dato, al Gobierno? ¿Es que la falta de pureza ideal en los agentes y en los tenedores puede imputarse como fracaso en el gobernante? Todo lo más acusaría una bondad de espíritu superior que juzga á los demás en igual grado de abnegación. Hubiera descendido el Gobierno al barro de la vida, hubiera comprendido el Gobierno que hay seres con más estómago que corazón, y habría visto llenarse las listas con más demandas que obligaciones á la oferta. Ha sido, en suma, un error de bondad, no un fracaso de político ni de gobernante.

Cuando pase algún tiempo y se vean las condiciones actuales con menos cantidad de pasión que hoy y se aprecien los hechos con arreglo al momento oportuno que atravesamos, se comprenderá la grandeza moral de los hombres que pla-

nearon la operación en antítesis con la mezquindad y raquitismo espiritual de quienes no vacilaron en dañar á la patria procurando un tropezón al Gobierno.

¿Está el fracaso en la operación ó en los que debieron haber concurrido á ella? ¿Es un fracaso de técnico, de gobernante, ó es un desencanto espiritual de quienes teníamos un concepto optimista del capitalismo? Creemos firmemente esto último. La razón nos la da esa clínica excusa que de labio á oído circula pretendiendo cohonestar la ausencia del dinero con la supresión de las comisiones, en estos días que la patria necesita de la abnegación de todos.

Por eso no vacilamos en elevar nuestro aplauso á los gobernantes honrados que con el pensamiento puesto en el buen nombre de España, la quisieron servir, olvidando, desgraciadamente, que las almas se materializan de tal modo, que no aletean sino á impulsos de sentimientos groseramente fisiológicos.

Bien haya el Sr. Dato, bien haya todo su Gobierno, que al velar honradamente por España la ofrendan una lección de grandeza moral que sólo podemos gustar en su plenitud los exquisitos, los que no hemos olvidado todavía que para vivir se necesita algo más que el pan nuestro de cada día...

Un Consejo de Ministros.

La noticia de la crisis cruzó rápida por Madrid. El buen pueblo, al saberlo, sacó las uñas rabioso y previsor.

—¿Cómo?—se dijo.—¿Se va á ir Dato, nuestro protector, el defensor de España, de nuestro pan y de nuestros hijos?... No...

Y se dedicó á esperar los acontecimientos, esperando que su Rey pronunciara la resolución definitiva. El pueblo tiene confianza en su Soberano. ¡Qué consolador!

A la Presidencia acudieron periodistas de todos matices y empresas. El día no era para menos. El Consejo iba á ser trascendental.

Allá fuimos nosotros para presenciar de cerca los acontecimientos.

Llegan los ministros.

El primero que concurrió á la Presidencia fué el Sr. Dato, mucho antes de la hora anunciada.

Sin duda quiso evitarse delicadamente las preguntas de los periodistas para ahorrarse amarguras.

Después del presidente llegaron los señores Bugallal y Sánchez Guerra en el mismo automóvil.

Apenas descendió el ministro de Hacienda del carruaje, dirigiéndose á los periodistas, que respetuosamente le saludaban, les dijo:

—¡Señores, soy un naufrago! He de decir como el Chico de las Peñuelas: ¡Qué mal he quedado!

El Sr. Sánchez Guerra, al ser preguntado por los periodistas si llevaba algún expediente, replicó, señalando á su compañero:

—¿Les parece á ustedes pequeño expediente?

El ministro de Gracia y Justicia rehusó toda declaración categórica, limitándose á contestar con las palabras de Santa Teresa:

—Si la muerte viene me sorprenderá trabajando.

Fueron inútiles los esfuerzos de los periodistas para arrancar al Sr. Burgos otras palabras.

El conde de Esteban Collantes, con su acostumbrada jovialidad, bromeó con los periodistas, aplicando al suceso el humorismo de un gran conocedor de la vida y de los hombres.

El ministro de la Guerra llegó el último, y con marcada intención dijo:

—No traigo nada, como ustedes ven. Ni cartera...

Y acto seguido pasaron á la sala de los

Consejos, donde estuvieron reunidos cerca de dos horas.

Dice el Sr. Dato.

Cuando terminó su deliberación el Consejo, salió apresuradamente el Sr. Sánchez Guerra, y exclamó:

—Voy á telegrafiar á los gobernadores participándoles la crisis total.

Luego salió el Sr. Dato y dió una referencia de lo tratado en los siguientes términos:

—El Consejo fué esencialmente político. El ministro de Hacienda nos manifestó que no podía continuar desempeñando la cartera porque consideraba que el fracaso de la operación efectuada ayer era debido á deficiencias de preparación errores respecto de la clase de valores que habían de emitirse, momento de hacer la suscripción y situación del mercado, causas que han podido influir en el evidente fracaso del empréstito, fracaso que, por fortuna, no ocasionará el menor perjuicio para el Tesoro.

Después de oída la opinión de todos los ministros sobre el particular, hemos acordado presentar á S. M. la dimisión de todo el Gobierno, reconociendo que si la operación de crédito hubiera tenido un resultado satisfactorio no hubiéramos dejado de considerarlo como un acierto de nuestra actuación, el adverso no podemos menos que considerarlo como un error, que nos hace solidarios con el ministro de Hacienda, toda vez que sus iniciativas habían sido aceptadas totalmente por el Gobierno.

En este momento voy á telegrafiar á Su Majestad el Rey dándole cuenta de la crisis y pidiéndole hora para llevarle, con la mía, las dimisiones de todos los ministros.

Lo que opinan los políticos.

Mientras estuvo reunido el Consejo peregrinaron los periodistas por los domicilios de los personajes políticos.

Sus opiniones podían ser interesantes, y con ánimo de conocerlas fuimos á verles personalmente.

El primero que visitamos fué el jefe de los liberales, ya que por su situación y prestigio era el que podía dar la norma de lo que pensaba la agrupación que turna en el Poder con el partido conservador.

El conde de Romanones es muy asquible á los requerimientos periodísticos, y no oculta su pensamiento cuando puede servir á los intereses de la Monarquía y de la Patria.

Nos recibió con exquisita amabilidad, y luego de manifestarnos que ya había expresado su opinión á otros compañeros, nos dijo:

—A mi juicio, el fracaso no tiene relación alguna con la política. La operación financiera estaba bien concebida, pero mal desarrollada.

Hay que hacer justicia al Gobierno por la recta intención con que ha procedido.

No hay que perder de vista que el capital generalmente no se mueve por patriotismo.

Y á este propósito, el conde ha citado el caso de Rotschild, en Francia, siempre propicio á dar al Estado las cantidades que se le pedían para cualquier iniciativa nacional; pero cuando se le requería para un empréstito, lo primero que solicitaba era «la comisión».

Es muy de lamentar este fracaso, cuyas consecuencias tocaremos durante largo tiempo. Por patriotismo, por el honor de nuestro crédito, conviene hablar poco de esto.

El reformismo.

El juicio del jefe del reformismo es muy laconico. Se ha limitado á decir:

—No creo en una crisis total en las presentes circunstancias; pero sí considero imposible que el Gobierno prosiga constituido en la forma que lo está actualmente. El fracaso es evidente, y prueba que vivimos en el país de los viceversas...

El Sr. Besada

El ilustre presidente del Congreso lamentó que este percance le hubiese ocurrido á un Gobierno que cuenta con mayor fuerza en la opinión española.

—Creo firmemente—añadió—que no habrá que pensar en ningún cambio de política, y mucho menos en la modificación de la jefatura.

Hoy no hay ningún hombre público que esté en condiciones de substituir al señor Dato.

Los demócratas.

Visitado el señor marqués de Alhucemas, tuvo la bondad de hacernos las siguientes manifestaciones:

—El fracaso del empréstito obedece á su cantidad excesiva y mal desarrollo. Aunque se afirma que los capitales son hoy crecidísimos, no creo pueda operarse mucho sobre ellos.

Antes de conocer el telegrama del Rey (se refiere al que luego insertamos) creía habría consultas. Después de conocerlo me limito á decir que no se debe medir con diferente rasero al conde de Bugallal con respecto á los demás ministros. De salir él deberían salir todos.

El Sr. Bergamin.

Sonó su nombre inmediatamente para substituir al conde de Bugallal, y al visitarle nos dijo:

—Considero insubstituible á Dato en las actuales circunstancias. No procede cambio de Gabinete ni de política. A lo sumo, por exceso de delicadeza, cambio de personas. Si Bugallal rectifica el error, que sólo ha sido de procedimiento, por proponerse lo más honrado, no hay motivo para que salga del Gabinete.

—Se le indica á usted para suceder al Sr. Bugallal—le dijimos.

—No, eso no puede ser—contestó—. Ya he dicho que no hay motivo para un cambio de personas, ni de Gobierno, ni de jefe.

El Sr. Sánchez de Toca.

El insigne político conservador concretó sus opiniones de esta elocuente manera:

—Es insubstituible el Sr. Dato en la presidencia del Consejo. En cuanto al empréstito, yo no recuerdo ninguno en España que haya estado tan bien planteado. El conde de Bugallal lo ha planteado como pudiese haberlo hecho Lloyd George en Inglaterra. La equivocación ha surgido con posterioridad al planteamiento.

Dice el Sr. Dato.

Se le dijo al presidente del Consejo lo que opinaban todos los hombres públicos, y con palabras de sincera emoción agra-

En el próximo número publicaremos una crónica de JEAN ARDOUIN, titulada:

Biarritz-San Sebastián.

También desde la capital donostiarra nos enviará semanalmente trabajos, nuestro compañero ANTONIO ALBALATE

decidió los términos benévolos en que se expresaban todos ellos.

Eran muy halagadoras todas las frases; pero á su conciencia no bastaban dichas manifestaciones. Necesitaban un su-
premo refrendo.

Y añadió:

—Ahora toca hablar y decidir á Su Ma-
jestad el Rey.

Seguidamente redactó un extenso tele-
grama al Monarca dándole cuenta de la
resolución adoptada en el Consejo de mi-
nistros y de los motivos que la ocasiona-
ron.

Una conferencia.

La tarde del martes la dedicó el señor
Dato á conferencia con el presidente del
Congreso, Sr. González Besada. La en-
trevista entre ambos presidentes fué cor-
dialísima, y cuando terminó, el Sr. Be-
sada hizo pública expresión de sus juicios
en la siguiente forma:

—El acto del Gobierno de presentar la
dimisión es de una delicadeza exquisita;
pero no está justificado por lo que suce-
dió ayer.

El Gobierno ha demostrado que sabe
defender con singular energía los intere-
ses del Tesoro.

El error cometido ha sido, pues, el de
la defensa extremada de los intereses pú-
blicos.

No hay nada más fácil que preparar
empréstitos con éxito, y algunos están
sufriendo todavía las consecuencias de
haberlo hecho así.

Creo que el Gobierno continuará como
está constituido.

Me parece que, al ser ratificada la con-
fianza regia al Sr. Dato, no debe salir
ni uno sólo de los ministros actuales.

El precedente de unos ministros que
abandonasen el Gobierno por defender
con entereza los intereses públicos sería
funesto.

El error cometido por beneficiar al Ta-
soro puede ser rectificado en la Gaceta.

En cambio, el hecho de una crisis y de
un cambio de Gobierno por tal causa se-
ría fatal.

Conociéndose este modo de pensar mío
fácil es saber lo que habré expuesto en
mi conferencia al presidente del Consejo
de ministros.

Y concluyó:

—En cuanto á la confianza que el Go-
bierno inspira, lo acredita sobradamente
el canje de las obligaciones, y en lo que
respecta á la existencia de dinero, lo de-
muestran de una manera indudable las
disponibilidades que existen en el Banco
de España y bancas particulares.

Por todo ello creo que tanto el Sr. Dato
como el Gobierno que preside son insub-
stituíbles, y supondría un quebranto para
el partido un mero cambio de personas,
dado el ambiente legítimo y la confianza
que han inspirado al país.

Telegrama del Rey.

En contestación al despacho que había
transmitido el Sr. Dato á La Granja, Su
Majestad remitió el siguiente telegrama:

«Lamento que los capitales españoles no
hayan acudido á la suscripción acordada,
pero juzgo que este contratiempo no debe
hacer abandonar al Gobierno la patriótica
labor que viene desarrollando. Para tratar
de este asunto le espero á almorzar mañana
miércoles.—Alfonso, R.»

Al hacerse pública la decisión de Su
Majestad se dió ya por prejuzgada la
cuestión.

El pueblo respiró tranquilo, y de labios
de todos, altos y bajos, oímos expresio-
nes sinceras de alabanza al Monarca por
la compenetración espiritual que tiene
con el país.

El Sr. Dato cuenta con la confianza del
Rey y del pueblo, del Monarca y de la
nación. Sus sostenes no pueden ser más
firmes y seguros.

A la Granja.

Conforme expresaba el Rey en su tele-
grama, y respondiendo á su alto honor,
se trasladó el Sr. Dato á La Granja,
acompañado del subsecretario de la Pre-
sidencia, señor marqués de Santa Cruz.

Sus propósitos eran dar cuenta deta-
llada de todo lo ocurrido y presentar la
dimisión de todo el Gabinete, rogando á
Su Majestad que celebrase las consultas
acostumbradas en estos casos.

El Sr. Dato había tomado esta resol-
ción porque se consideraba solidarizado

con la obra y con la labor económica del
ministro de Hacienda.

Con estos datos comenzaron á laborar
las tertulias políticas y los mayores y más
estupendos infundios circulaban para re-
creo de los maliciosos y estupefacción de
los innumerables tragabolas que en el
mundo han sido y son.

Cuando el Sr. Dato iba hacia La Gran-
ja, España, tranquila, seguía su vida. Su
suerte estaba confiada al alto patriotismo
y á la serenidad del Rey y de un político
honrado, prudente, lleno de abnegación y
altruismo.

Reunión de los ministros.

Cuando regresó el Sr. Dato de La
Granja citó á sus compañeros de Gabi-
nete á una reunión para darles cuenta
de su visita al Rey.

Esta reunión fué bastante larga, y á la
salida el Sr. Dato conversó con los pe-
riodistas, dándoles cuenta de lo hablado
por los ministros.

El jefe del Gobierno dijo que, ante
todo, expresó á sus colegas la profunda
gratitud que sentía hacia el Rey por las
deferencias que tuvo para su persona y
para todo el Gobierno.

Que expuso al Monarca lo ocurrido en
el Consejo último y las razones que había
tenido el Gobierno para plantear la crisis
total.

Que el Rey elogió la gestión del Go-
bierno estimando no existir motivo para
la dimisión, pero ratificándole, en todo
caso, los poderes.

Que el Sr. Dato, al expresarle su reco-
nocimiento por su actitud, rogó al Monar-
ca que, antes de adoptarla definitivamente,
procediese á las consultas acostum-
bradas en estos casos.

Que, á su juicio, imponíase el llevar
veinte meses en el Poder, las circunstan-
cias extraordinarias actuales, el estar ce-
rrado el Parlamento y la conveniencia
de que el Monarca conociese con exacti-
tud el parecer de hombres que represen-
tan á la opinión pública.

Aun cuando el Rey seguía creyendo
innecesarias las consultas, accedió á ce-
lebrarlas, y le dijo que serían evacuadas.

Las consultas.

Celebráronse con el orden que habían
sido citados los prohombres políticos.

El Sr. Besada fué de opinión que per-
maneciesen en sus puestos todos los mi-
nistros, con el Sr. Dato al frente del
Gobierno.

El Sr. Maura se ratificó en su actitud
y se eliminó de todo consejo, diciendo
que ello estaba fuera del alcance de su
«idearium» y de su modalidad políticas.

El Sr. García Prieto defendió al capi-
talismo español, tratando de explicar las
causas por las que no accedió al empré-
stito, y aconsejando la continuación del
partido conservador, si bien reforzando
el Gabinete para que pudiese llevar á
cabo las operaciones económicas proyec-
tadas y que fracasaron, á su juicio, por
estar mal planeadas.

El Sr. Villanueva coincidió con la opi-
nión del jefe de los liberales, creyendo
que debía continuar el partido conserva-
dor, rectificando su política un tanto ex-
cesiva y pródiga en los gastos, origen de
las desconfianzas y recelos del capitalis-
mo español.

Capítulo aparte merecen las manifes-
taciones del ilustre jefe del partido li-
beral.

Dice el conde de Romanones.

Cuando el señor conde de Romanones
salió de la Cámara regia fué abordado por
los periodistas, y con su efusiva, amabi-
lidad satisfizo los anhelos de todos, di-
ciendo:

—He pedido autorización á S. M. para
referir cuanto iba á manifestarle, y con
gran complacencia me la otorgó.

Comencé por hacer algunas considera-
ciones acerca del tiempo que lleva el se-
ñor Dato en el Poder, y de la marcha
de los acontecimientos, que no han da-
do motivo para que S. M. necesitare de
las consultas ni del consejo de los jefes
políticos.

Como el tiempo transcurrido ha sido
bastante, me he creído obligado á hacer
una síntesis de los acontecimientos para
fundamentar bien el Consejo que había
de formular al Monarca.

He hablado de la política del Gobierno
en Marruecos, diciendo que, á mi juicio,

el problema planteado necesita una solu-
ción pronta, para que termine la marcha
contradictoria de dos políticas que, por
lo diametrales, ocasionan grave daño á
la Patria.

He dicho también á S. M. que para el
próximo Octubre debe reunirse el Par-
lamento ineludiblemente, con objeto de
que apruebe un presupuesto para 1916.

Refiriéndome á la política internacio-
nal, he dicho que es conveniente separar
dos cosas: la continuación del Sr. Dato
en el Poder y la política de la neutrali-
dad. Esta es independiente de la pre-
sencia ó ausencia del Sr. Dato, al menos
por lo que al partido liberal se refiere,
ya que si los acontecimientos hubieran
cogido á los liberales en el Poder, habrí-
amos defendido la neutralidad, con mayor
firmeza, si cabe, que el Gobierno.

He hablado luego á S. M. del emprés-
tito, reconociendo su fracaso por palabras
del propio Gobierno, y exponiendo las
causas que han influido en él, que no son
otras sino deficiencias en la práctica de
la operación y motivos de un orden de po-
lítica general.

En este punto he recordado el criterio
del Gobierno cuando se confeccionaron
los presupuestos; su excesiva confianza
en la futura recaudación; su sordera á los
requerimientos de las oposiciones para
establecer una disciplina en los gastos;
la conducta que ha observado después,
apelando á los créditos extraordinarios,
á las frecuentes autorizaciones, al au-
mento persistente del personal burocrá-
tico y á toda una serie de medidas, en
fin, que dieron por causa la desconfianza
y los temores del capital y motivo funda-
mental de todo cuanto ha ocurrido.

Por todo ello expuse que la ratifica-
ción de la Corona, con ser preciosísima,
no resolvía la cuestión, porque esta con-
fianza regia no le había faltado nunca
al Sr. Dato. De lo que se trata ahora es
de ganar la confianza del capital.

La cuestión es sencillísima. Ni la con-
fianza regia ni las consultas pueden va-
riar lo esencial de la situación creada,
porque no se trata de una crisis de par-
tido, porque no es la política conserva-
dora lo que fracasó, sino de una crisis de
Gobierno.

Consiste ésta en la desconfianza del
capital, y hay que vencerla robustecien-
do al Gabinete.

¿Cómo? Substituir al Sr. Dato sería
debilitante. Debe presidir el Gobierno su
actual presidente; pero no con la com-
posición de ahora. La lógica ordena que
se debe reforzar la autoridad política del
Gobierno llevando á su seno otras perso-
nalidades relevantes del partido conser-
vador que hoy viven alejadas del seno mi-
nisterial.

Aconsejé, por último, á S. M. que de-
bía ratificar su confianza al partido con-
servador, y que éste debía formar un Ga-
binete de concentración conservadora,
presidido por el Sr. Dato.

Un abrazo.

Cuando terminó el señor conde de Ro-
manones su larga é interesante relación,
bajaba de la Cámara regia el señor mar-
qués de Albuemas, quien le dijo:

—¿Ya has terminado?

El conde de Romanones, abrazando á
su correligionario, dijo á los periodistas:

—Ya ven ustedes en qué buena armo-
nía estamos.

Ministerio Dato.

A la una y veinticinco de la tarde salió
del regio Alcázar D. Eduardo Dato.

Todos los periodistas se le acercaron
rodeándolo y expresándole las felicitacio-
nes por suponer que S. M. el Rey le ha-
bía ratificado su confianza.

El Presidente del Consejo de minis-
tros así lo confirmó, diciendo que el Mo-
narca, después de oír en consulta á todos
los prohombres de la política, estimaba
necesaria su continuación al frente del
Gobierno.

Algunos periodistas inquirieron del se-
ñor Dato si habría alguna modificación
en el Gabinete, lo que negó rotundamen-
te el ilustre hombre público.

Se le preguntó también si habría jura-
do de los ministros, á lo que respondió que,
no habiendo cambio alguno, no era ne-
cesaria tal ceremonia.

Terminó.

Se ha resuelto la crisis en la forma que
esperábamos. El Sr. Dato ha sido ratifi-

cado en su confianza por la Corona, y
puede seguir su gran labor de patriota,
velando por la paz y por la prosperidad
de España.

Todos los hombres públicos le han se-
ñalado para ocupar el puesto honroso que
había dimitido, la opinión española veía
con disgusto el alejamiento suyo del Po-
der, y el Rey, recogiendo tan vibrantes
palpitaciones, le ratificó su confianza.

Como monárquicos sinceros y fervien-
tes aplaudimos la conducta correctísima
del Monarca, clarividente y patriota; y
como españoles nos gloriamos de que el
ilustre político D. Eduardo Dato siga afir-
mando la tranquilidad nacional y velando
por España desde la Presidencia del Con-
sejo de ministros.

La crisis no podía tener otra solución:
los políticos y el país opinaban igual, y el
Rey tradujo las aspiraciones con una de-
cisión suya que la Historia juzgará con el
mayor elogio cuando, pasados los años,
se aprecie en su justa medida el grave
riesgo á que estuvo expuesta España en
los momentos actuales.

LA GUERRA EUROPEA

Desde los últimos días del mes de Ma-
yo la ofensiva austro-alemana se demos-
traba claramente en el sentido de recu-
perar á toda costa la casi destruída plaza
de Przemysl.

Día por día se ha visto ceder el terreno
paso á paso por los rusos en combates
tan tenaces y sangrientos que no hay
ejemplo en la historia, y cuando los crí-
ticos los suponían extenuados y poco me-
nos que en plena fuga, surgían episodios
y victorias que demostraban que el Ejér-
cito moscovita conservaba intacta su
moral declarando los propios alemanes
que «á pesar de las derrotas sufridas el
poder militar ruso no está suficientemen-
te quebrantado y que es preciso no for-
jarse ilusiones sobre estos».

Sin embargo, la retirada rusa de Ga-
litzia ha continuado, aunque con diver-
sas reacciones ofensivas, eficaces de mo-
mento, pero poco duraderas, y su expli-
cación no es otra que la falta de muni-
ciones, que según afirmación de un per-
sonaje ruso surgió como consecuencia de
ser insuficiente la producción nacional
para una guerra tan encarnizada y tan
larga por haber quedado súbitamente sin
recibir las del extranjero.

«La batalla de Galitzia—añadió—ha
comenzado precisamente cuando nos ha-
llábamos en esas condiciones. Nosotros
disponíamos diariamente de 100.000 pro-
yectiles de Artillería, cuando hacían fal-
ta más de 150.000. Pero ahora la situa-
ción cambiará, porque empiezan á llegar
nos municiones por el ferrocarril transi-
beriano y por Arkangel.»

La situación especial de los Imperios
centrales rodeados de enemigos les im-
ponía solucionar el problema del frente
oriental para acudir á los otros—quizá en
primer término sobre el italiano—y se-
guidamente á romper la línea franco-an-
do-belga hacia Dunquerque y Calais.

Por eso no han vacilado en sacrificar
cerca de medio millón de bajas, entre
muertos, heridos y prisioneros, y una can-
tidad fabulosa de municiones para des-
hacer á los rusos, faltos de ellas; pero
después de tan colosal esfuerzo la reti-
rada de éstos en buen orden ha demostra-
do que subsiste un Ejército organizado y
vigoroso, reduciendo el resultado á un
movimiento estratégico que no prejuzga
la victoria final.

La guerra, con todo el desarrollo de
los problemas anejos al movimiento de
grandes masas, y no reducida á las trin-
cheras, es la que tiene por teatro la Ga-
litzia, donde luchan dos generales com-
pletos—el gran duque Nicolás y el ger-
mano Hindenburg—al frente de Ejérci-
tos verdaderamente admirables.

Poderosos son los de los alemanes y
austriacos que operan sobre Lemberg,
nudo de comunicaciones de la región y
actual objetivo.

Los rusos se defienden y con habilidad
estratégica y acometividad táctica inten-
tan rebasar los flancos enemigos, siendo
rechazados por otros Ejércitos reservados
para eso.

A su vez los germanos luchan desespé-
radamente por romper la línea rusa y ha-

cer que ésta pierda la unidad de mando, pero llegado tal caso los hechos han obligado á los rusos á elegir entre Lemberg y su libertad de acción, y ante eso, á pesar de su importancia, han sacrificado la plaza en la cual han entrado los austriacos tomando seguidamente unas alturas cercanas.

El mes actual se acerca á su fin sin nada resolutivo en el Oeste, donde Souchez, el Laberinto y demás episodios— aún favorables á los aliados que luchan con una tercera parte menos de enemigos que en Abril—no han variado de un modo esencial la situación.

Por suerte para franceses é ingleses ha resultado incierta la noticia de la toma de Dunquerque, que de haberse confirmado no es menester encarecer su importancia.

Los italianos obran de manera más definida y estratégica en sus ataques al Trentino y á Trieste, y van bien. Acaso no tengan los austriacos todos los elementos con que contarían si hubiesen terminado la campaña de Galitzia; pero disponen de los bastantes para defenderse bien y oponer tenaz resistencia á los italianos, que no obstante siguen su avance victorioso, porque Cadorna es hombre metódico y previsor y el espíritu de sus tropas muy elevado, según comprueban la toma de Montenero, el paso de Isonzo y los combates en los alrededores de Plava.

En los Dardanelos y Gallipoli transcurre el mes sin que ni los aliados ni los turcos consigan echar á sus adversarios aferrados á sus respectivas trincheras. Algo han logrado los primeros y las últimas noticias les son favorables en Gallipoli...; pero mientras no se vean resultados prácticos seguirá juzgándose mala su empresa.

Los dirigibles y aeroplanos siguen prestando grandes servicios á sus respectivos Ejércitos; los submarinos—principalmente los alemanes—destruyendo barcos comerciales y alguno de guerra, mientras los grandes acorazados, los «dreadnoughts» y los «superdreadnoughts», que constituyen las formidables escuadras de los beligerantes, permanecen sin combatir, sin que se registre por tanto una nota de importancia en la guerra naval.

Tal es al acercarnos al término de Junio lo que arroja la gigantesca lucha europea cuyo final no parece muy próximo, pese á la intervención de Italia.

UNA SATISFACCIÓN DE ALEMANIA

El embajador de S. M. en Berlín ha comunicado telegráficamente al Ministerio de Estado haber recibido una nota del Gobierno imperial reiterando al español su sentimiento por los desgraciados sucesos de Lieja, que ocasionaron la muerte de los cinco españoles Jaime y Antonio Oliver Rullán, Juan Mora, José Niell y Jaime Llabrés, y comunicado que para reparar en lo posible las consecuencias de esos hechos, había el Gobierno alemán acordado entregar, con destino á las familias de las víctimas, la suma de 182.000 marcos, que estimaba equivalentes á 227.562 francos, suma que estaba á disposición de la Embajada de S. M. C.

La distribución de la misma es la siguiente: á la viuda de D. Jaime Oliver, 57.562,50 francos, como indemnización de las pérdidas sufridas en su establecimiento—cantidad exactamente igual á la reclamada por la misma—, y 50.000 como indemnización por la muerte de sus parientes, y por igual concepto, 25.000 francos á cada uno de los hijos de don Antonio Oliver, y á los padres de cada uno de los tres dependientes: Juan Mora, José Niell y Jaime Llabrés, 15.000 francos.

El ministro de Estado, apreciando debidamente las explicaciones y actos realizados por el Gobierno imperial para reparar en lo posible los efectos de aquellos tristes sucesos, ha dado instrucciones al embajador de S. M. en Berlín para aceptar las explicaciones que se ha servido dar el Gobierno imperial, recibir la suma acordada como indemnización y declarar terminado este incidente.

EL GOBERNANTE QUE QUIERE ESPAÑA



D. Eduardo Dato, al salir de Palacio, después de reiterarle D. Alfonso XIII su regia confianza.

Fot. Alfonso.

LA FAMILIA REAL

Los Reyes en la Granja.

S. M. el Rey recibió en audiencia el pasado sábado al director de la Academia de Infantería, coronel Marzo, al que invitó á almorzar.

El domingo, á las diez, se celebró una misa en la capilla de Palacio, oficiando el obispo de Segovia.

Con motivo de ser dicho día el cumpleaños del infantito D. Juan, se efectuó la acostumbrada ofrenda de las monedas de oro.

El mismo día, invitado por el Rey, almorzó con las augustas personas el jefe del Gobierno.

El martes, á las diez de la mañana, se dijo en la capilla de Palacio la misa de ofrenda con motivo de cumplir seis años la Infantita Beatriz. La augusta niña ofreció siete monedas de oro, una más de los años que cumple.

A las doce y media llegaron á La Granja los Infantes Don Carlos, Doña Luisa y el Príncipe Raniero, comiendo en compañía de los Reyes.

El miércoles por la mañana estuvieron los Reyes pescando en la ría.

Con los Soberanos almorzó el Sr. Dato, que fué á San Ildefonso con motivo de la crisis.

También se sentó á la mesa real el obispo de Segovia, que dijo misa en la capilla de Palacio por ser el cumpleaños del Infante Don Jaime.

La Infantita Isabel fué á despedirse de los Reyes antes de emprender su viaje de verano.

La Reina, acompañada de la duquesa de San Carlos y el duque de Santo Mauro, salió ayer, á las dos y media, en automóvil, con dirección al Real Sitio de

sonas de La Granja y Segovia que se dirigían á Aguafuente, paró en medio de la carretera porque se le produjo una avería en el motor.

Su Majestad, que pasó en automóvil, al enterarse de lo ocurrido descendió del carruaje y ordenó al mecánico que ayudase á reparar la avería. El Monarca hizo á los mecánicos atinadísimas observaciones respecto á la reparación y conversó afablemente con los viajeros detenidos, que quedaron encantados de las atenciones y la simpatía del Soberano.

Viaje de la Reina madre.

El lunes, en el expreso de las nueve y cuarenta, marchó á San Sebastián Su Majestad la Reina Doña María Cristina.

Acompañando á su augusta madre fué el Monarca hasta El Escorial.

A despedir á la Reina madre acudieron el Gobierno, las autoridades y numerosas damas de la aristocracia, que tributaron á la egregia señora un cariñoso homenaje.

En las primeras horas del martes, varias bandas de música recorrieron la población, anunciando la llegada á San Sebastián de la Reina Doña María Cristina.

Las calles estaban vistosamente engalanadas con colgaduras y banderas de colores nacionales.

La augusta dama llegó en el sudexpreso, acompañada de las condesas de Mirasol y de Castell Rodrigo, su secretario, el Sr. Aguilar, y el doctor Alabern.

En la estación se congregaron todas las autoridades civiles y militares, el Ayuntamiento en corporación, como asimismo la Diputación provincial y un numeroso y distinguido público, que vitoreó á S. M. con indescriptible entusiasmo.

El alcalde, al darle la bienvenida, le hizo entrega de un precioso ramo de flores.

En las calles del tránsito hasta Miramar había estacionado numeroso público, que aclamó sin cesar á la Soberana.

La Reina Doña Cristina pasó á pie por varias calles durante la mañana del miércoles, recibiendo grandes pruebas de afecto de la muchedumbre que circulaba.

Ceremonia aplazada.

Con motivo del viaje de la Reina Doña María Cristina, el Bazar Obrero ha suspendido hasta el próximo otoño el descubrimiento de la lápida conmemorativa de la que fué real protectora de dicho Bazar, la Serenísima Señora Infanta Doña María Teresa.

El viaje del Rey.

S. M. llegó á Madrid á las once menos cuarto de la mañana del jueves, para celebrar las consultas de la crisis.

Después de almorzar en Palacio con la alta servidumbre, se dirigió en automóvil á El Pardo, acompañado del conde de Maceda, con el fin de visitar á la Infanta Doña Beatriz, que se halla indisputada, aunque muy mejorada, afortunada-

El Pardo, para visitar á su augusta prima la Infanta Doña Beatriz.

El Rey salió de La Granja á las siete de la tarde, llegando á Madrid á las ocho y minutos.

A dicha hora fué á Palacio el Sr. Dato para despachar con el Monarca.

SS. MM. han salido para Toledo esta mañana, á las ocho.

Un ruego del Rey.

Un automóvil, ocupado por varias per-

VICENTE Y ALEJANDRO, CORRETEAN



EL PUEBLO. - Que os sirvan estas currerías d'annuncio de lo que os puede ocurrir si volvéis á pasar por este camino.

damente, y á uno de los principitos, que también se encuentra ligeramente enfermo.

Allí estuvo el Soberano hasta media tarde, emprendiendo poco después su regreso á La Granja.

El Infante D. Juan.

El jueves, con motivo de celebrar su fiesta onomástica el Infante Don Juan, vistió la Corte de media gala.

La Infanta Isabel.

S. R. A. la Infanta Doña Isabel estuvo la noche del miércoles paseando por la verbená en el Prado, y el jueves por la mañana asistió á la bendición de automóviles celebrada en el paseo de coches del Retiro.

En ambos lugares recibió expresivas demostraciones de simpatía.

El Infante D. Alfonso.

El Infante Don Alfonso de Orleans pasó la jornada del jueves de maniobras en Alcalá, con el primer batallón de Infantería del Rey, á que pertenece.

Habla Dato.

He aquí las manifestaciones del jefe del Gobierno, después de la crisis, recogidas de nuestro querido colega *El Imparcial*:

«Ha continuado el Gabinete sin variación por una razón sencillísima, que ya creo haber expuesto: porque, aun siendo el ministro de Hacienda el autor del proyecto, á propuesta mía se elevó la cifra, se discutió minuciosamente y se aprobó por unanimidad, pasando entonces á ser proyecto del Gobierno y solidarizándonos con el ponente. Dada la calidad del fracaso sufrido, un motivo de delicadeza me obligaba á seguir la suerte del conde de Bugallal. Yo no podía dejarle ir y quedarme. Si no hubiese logrado convencerle, aun después de aceptar el encargo de formar Gobierno lo hubiese declinado. Es natural, pues, que siendo yo presidente haya cuidado de que sea ministro mi ilustre colega. ¿Es que se pretendía un Gabinete de concentración conservadora? Pues qué, ¿no están en este Gobierno representadas todas las tendencias, si así se las quiere llamar, y no quedó demostrado en el Parlamento con el voto de confianza que representamos á todo el partido? Si se trata de designación de personas, no creo que nadie tenga la pretensión de gobernar la casa ajena.

El telegrama del Rey.

—Etoy asombrado—continuó el presidente—de ver á ilustres liberales casi ruborizados de que se haya dado publicidad á ese telegrama.

—¿Es cierto—interrumpimos—que cierta personalidad que ya no es correligionario de usted, pero tiene mucho relieve en la política, manifestó ante elevada persona su asentimiento á la publicidad del despacho Real?

—No sé nada de eso—respondió el señor Dato—; pero lo que digo es que pugna con la significación de los liberales ciertas reservas que en otras épocas de la historia censuraron. ¿Es que el telegrama no estaba destinado á la publicidad? No haberlo remitido cifrado demuestra que no tenía carácter de reserva, y menos dado el impulso del Rey al transmitirlo. Su Majestad, con su habitual perspicacia, apreció la necesidad de que en las presentes circunstancias la gobernación de España no podía tener una solución de continuidad, sino una representación completa para toda función diplomática, y se apresuró á revestirme de toda autoridad ratificando su confianza. Para que ese propósito no resultase estéril, di publicidad al telegrama.

Si lo hubiese ocultado se me habría acusado luego de convencionalismo ó hipocresía. ¿Por qué las consultas, teniendo recibido ese telegrama?

De modo que el acto del Rey es previsor y patriótico y él me permitía seguir tratando en nombre de España en casos como el que aquel mismo día se presentaron con diplomáticos de Portugal é Inglaterra.

Las consultas.

—Creí que se me elogiaría por las consultas. De no aconsejarlas se me hubiese censurado, acusándome de querer secues-

Ministro modelo de patriotismo y honradez.



Excmo. Sr. D. Gabino Bugallal, Ministro de Hacienda, administrador pulcro de los intereses nacionales, guardador celoso de la salud del pueblo, político ilustre y hombre probo y digno. Es la figura de actualidad de España, y á su alrededor giraron todos los comentarios. Ha dado la nota de honradez y de patriotismo, velando por la economía del Tesoro, y el pueblo y los políticos loaron su nombre con gran justicia. S. M. el Rey, al ratificar la confianza al Jefe del Gobierno, ha interpelado el sentimiento nacional que diputó á su Ministro de Hacienda como patriota excelso y abnegado.

trar la regia prerrogativa, aislándola de la opinión. Ratificada la confianza del Rey, pude formar Gobierno declarando conclusa la crisis. Pero yo quería que S. M. obrase con perfecto conocimiento de causa, y como hacía meses que los representantes de la opinión no tenían contacto oficial con el Monarca, y como el Parlamento está cerrado, con harta pesar mío, yo quise que el Rey tomase bien el pulso á la opinión, y garantizara la rectitud de mi propósito el que á las consultas no acudirían, con excepción de uno, amigos políticos míos. ¿Se puede pedir más sinceridad? Se dice que, transmitido el telegrama del Rey, la cuestión quedaba prejuzgada y sobaban las consultas. ¿Cómo? Es que se olvida la función permanente de la Corona. Puede honrarme con su confianza lo mismo veinte meses que veinte minutos. ¿No ha habido misteriosos relámpagos? Con notorio beneficio del país, el Rey pudo rectificar su ratificación. Los consultados podrán dar consejos que convenciesen al Rey y me relevase de formar Gobierno. Por si la opinión de esos insignes hombres públicos me era adversa, y en mi deseo de servir bien al Rey y al país, tuve empeño en que se celebrasen las consultas. Todas ellas ó casi todas han coincidido en que la política que yo represento y desarrollo es la que conviene en las actuales circunstancias. Así el Rey ha podido ratificarme los poderes de acuerdo con el país,

y yo aceptar, convencido siempre de mi modestia, pero de que no me falta el apoyo del país.

A la luz del día.

—Por lo demás, ésta es una crisis engendrada, planteada, desarrollada y solucionada á la luz del día. Mis convencimientos pugnan con los orientalismos, los misterios y los bastidores. He obrado con arreglo á mi delicadeza y mi conciencia. Si me he equivocado, ¿quién podrá dudar de que ni huyo del Poder ni siento por él apego?

Y concluyó:

—Ahora vuelta á la labor, sin otro pensamiento que el bien de España.

El viaje del señor Ortuño

Nuestro ilustre amigo el director general de Correos y Telégrafos, que el pasado sábado llegó á Granada, fué obsequiado con un banquete por el personal del Cuerpo en aquella localidad.

Al final del acto pronunciáronse elocuentes brindis, en los que se hicieron votos por la creación del ministerio de Comunicaciones y la Caja Postal de Ahorros.

Por la tarde del sábado marchó á Sevilla el Sr. Ortuño, siendo despedido por las

autoridades, Comisiones y gran número de correligionarios y amigos, que le vitorearon al arrancar el tren.

En Sevilla fué recibido por todas las autoridades y el personal de Correos y Telégrafos.

Visitó las dependencias de ambos ramos para inspeccionar los servicios y estudiar las mejoras que se propone introducir.

En el expreso del jueves llegó á Cádiz el director general de Comunicaciones, siendo recibido por las autoridades y numerosas Comisiones.

Almorzó con el alcalde y el gobernador, visitó la Casa de Correos y marchó á Jerez.

Adonde llegó ayer por la mañana.

Poco después de llegar visitó los edificios del ramo, encontrándolos muy deficientes.

Después de almorzar en el hotel fué á visitar la antigua casa del Casino Jerezano, que encontró en excelentes condiciones para Correos y Telégrafos.

Luego visitó las bodegas de González Byass.

El Sr. Ortuño fué obsequiado con un «lunch» en las oficinas de Correos.

Anoche, en el expreso, salió para Córdoba.

El bloque de la neutralidad.

Nuestro querido colega «A B C» ha dicho:

«Hemos propuesto que cuantos periódicos de Madrid y de provincias entiendan que, ante todo y sobre todo, es necesario defender la neutralidad de España en el conflicto europeo formemos un bloque.

Nuestro querido colega «El País», entusiasta como el primero de la neutralidad, se opone, sin embargo, á ello con una serie de razones que respetamos, pero que no nos convencer.

Cuantos defendemos hoy la neutralidad lo hacemos de un modo individual; ¿quién puede dudar de que, agrupados en una sola acción todos los periódicos de España—salvo contadas excepciones—, sin distinción de ideas ni matices, nuestra fuerza sería mucho mayor?

Fuera de este objeto, á nada más nos ligaría el compromiso; todos quedaríamos, como siempre, en absoluta libertad de acción. Es más: para que no pudiera haber equívocos, podría concretarse el acuerdo en esta ó parecida fórmula:

«Este periódico se obliga, con sus demás compañeros, á defender la neutralidad de España y á oponerse á que tome parte activa en la guerra europea en favor de ninguno de los beligerantes.»

Los periódicos que aceptaran esta fórmula serían los que constituyeran el «bloque». ¿Qué inconveniente puede encontrar «El País» en ello?

Hemos recibido ya algunas adhesiones. Rogamos á los colegas que estén conformes con la idea que tengan la bondad de manifestarlo para empezar á publicar la lista de adheridos.»

Y en su número del jueves dice «A B C»:

«Invitábamos ayer á la Prensa de Madrid y provincias á constituir para defensa de la neutralidad un bloque, cuya organización podría basarse en esta fórmula:

«Este periódico se obliga, con sus demás compañeros á defender la neutralidad de España y á oponerse á que tome parte activa en la guerra europea en favor de ninguno de los beligerantes.»

Hasta ahora han mostrado su conformidad con esta idea los siguientes periódicos de tan diversas filiaciones:

- «La Epoca».
- «Diario Universal».
- «Correspondencia Militar».
- «El Debate».
- «El Día».
- «Ejército Español».
- «La Monarquía».
- «La Mañana».
- «La Tribuna».
- «El Universo».
- «El Diario Español».

No tenemos nosotros que esforzarnos en hacer patente nuestra adhesión. La Monarquía fué el primer periódico español que lanzó el grito de la neutralidad.

ASPECTOS

La Alhambra.

El señor marqués de la Vega Inclán, que desempeña la Comisaría Regia del Turismo con notable acierto, ha publicado una «noticia» referente a la restauración de la Alhambra.

En esta «noticia» el señor marqués de la Vega Inclán se muestra partidario de la «conservación y consolidación» del bello monumento, y no de la «innovación y substitución» a que se ha visto sometido más de una vez.

A vuestros votos unimos los nuestros, señor marqués. Nada de innovar, ni substituir, no por Dios. Consérvese y consolidese cuanto necesario sea, pero no se pase de ahí.

La sombra de Zorrilla, el puro cantor de la Alhambra, la augusta, la única, yerguértese airada contra el desafuero, si el divino palacio árabe sufre injurias de renovación y substitución.

Renovar y substituir en arte, sea cual fuere su clase, es peligroso y, sobre todo, irreverente.

Me recuerda a esos traductores de Shakespeare que entrando a saco en el original, talan y recomponen y, «para llenar algún hueco o hacer una sutura, ponen algo de la propia cosecha».

Ahí es nada. Por cierto espíritu de asimilación que se tenga, ¿quién, sin pudor manifiesto, se atreverá a igualar el original, ya se llame éste cuartilla de Shakespeare o moldura de la Alhambra?

No, por Dios. El arte maestro merece el respeto absoluto. No podemos impunemente acabarle a Vinci un lienzo empezado.

La obra maestra, con vida de eternidad, debe ser para nosotros inviolable como una tumba, donde debe rezar nuestra admiración por nuestra señora la Belleza, y que por todos conceptos debe dormir tranquilamente en mármoles, bronce y libros su sueño de paz.

PASÓ LA RAFAGA

Los traidores huyen.

Acosado, materialmente acosado por el buen pueblo español, ha tenido que trasponer la frontera el Sr. Blasco Ibáñez. Vino a su Patria, so pretexto de ver a la familia, para soliviantar a la opinión y precipitarla en el fuego que devasta los campos de Europa. Pero el olfato popular adivinó la intención y evitó la comisión del hecho.

El viaje de Blasco Ibáñez ha sido un éxodo trágico. En Madrid negó toda intención aviesa y rehusó ocupar la tribuna del Ateneo. Si quería hablar, ¿por qué no fué a la cátedra científica donde se discurre en el terreno supremo de las ideas?

¡Ah! Eso es para otros, no para Blasco Ibáñez, orador de mitin con resabios populacheros. El sabe que ahí hubiese fracasado ruidosamente, porque el público habitual de la docta casa se habría reído—como se rieron en América—de sus frases, de su gran incultura, de razonamientos de plazuela y de sus agudezas de punta de colchón.

Si él hubiese querido dirigir la palabra al pueblo español, ahí tenía una tribuna autorizada. Sus apologías, de tener algún valor, habrían cruzado toda España y todos las hubieran contrastado debidamente por la serenidad científica que se precisa para hablar desde dicha cátedra. Pero los habituales concurrentes al Ateneo no son la masa ignara que puebla los mítines. Ante ellos hay que expresar algo más que subjetividades o visiones disfrazadas de los hechos y de las ideas. Por eso adoptó la línea prudente de tomar el tren y desaparecer de Madrid.

En Valencia, ante sus fanáticos amigos, abrió la espita de sus antiguas vulgaridades

des y desde un balcón prometió hablar claro. Allí ya no tenía inconveniente en disertar sobre la guerra europea. Es natural; mas el Gobierno le salió al paso y le cerró la boca con el aplauso nacional. ¿Si en Madrid no quiso discursar ante gente docta, por qué ese empeño en hablar ante sus ciegos partidarios?

Y con el hato al hombro fué a Barcelona, donde los requetés y la masa general de la población se encargaron de demostrarle que no se querían oír sus trinos y sus lamentaciones. Los republicanos le dejaron abandonado, y la Guardia civil—esa Guardia civil que tanto combatió—cuidó de su vida y evitó que el brazo armado de la indignación popular cayese sobre él.

Al día siguiente salió para Francia con la maleta en igual estado y su alma repleta de despecho. Quiso hablar y no le faltó tribuna. Si la excusó, él sabrá por qué. Lo cierto es que tan preclaro novelista procuró siempre rehuir su presencia en el Ateneo, contrastando ello con la prodigalidad entre el populacho republicano, entre quienes se considera un dios.

El y Lerroux cobran lo que tanto han sembrado. Uno huyendo de su Patria escoltado por la Guardia civil, otro viajando en automóvil porque los viajeros de los trenes repudian de su compañía; los dos despreciados, vilipendiados por los españoles. Bien está su fuga, porque a medida que se alejan reina el sosiego en el alma del pueblo. Lo lamentable es que semejantes individuos no se decidan a ir al frente de batalla para dar su vida románticamente por lo que estiman las simpatías de su alma.

Todos se lo agradeceríamos y hasta perdonaríamos sus pasados oprobiosos, en gracia al único acto romántico, generoso, abnegado, que tuvieron en su vida de políticos listos.

LA PRESIDENCIA DEL SENADO

El señor Sánchez de Toca.

Después de resuelta la crisis, el señor Dato ha decidido proveer la Presidencia del Senado para evitar que si surgiese otra situación como la de ahora, no se viera el Rey privado de escuchar la opinión del representante de la Alta Cámara.

En su consecuencia, sometió ayer tarde a la firma de S. M. el oportuno decreto nombrando para ocupar tan relevante puesto al ilustre ex ministro conservador D. Joaquín Sánchez de Toca.

El nombramiento ha sido recibido por la opinión con general aplauso. El señor Sánchez de Toca es una personalidad relevante de nuestra política, que ha laborado constantemente junto al partido conservador, demostrando en todo momento su abnegación y su patriotismo.

Las altas dotes intelectuales del señor Sánchez de Toca son una prenda segura del acierto que ha de presidir su gestión. Político perspicaz y hábil, orador elocuente, polemista avisado y dúctil, temperamento flexible, dentro de la energía, su paso por la Presidencia del Senado se marcará seguramente como un triunfo continuado, sin reflejo ni precedente en los fastos parlamentarios.

El Sr. Dato, al elevar a tan alta jerarquía política al Sr. Sánchez de Toca, ha premiado justamente una vida de sacrificios y desvelos por el Rey y por España.

DIMISION RETIRADA

El Sr. Domínguez Pascual

Efecto de la crisis total a que hacemos referencia en otro lugar de este número, presentó también su dimisión el digno gobernador del Banco de España, Sr. Domínguez Pascual.

Ha sido un acto de delicadeza que encontró un elogio en todos los labios. Ligado al Gobierno políticamente y al ministro de Hacienda por razón de sus funciones económicas, se creyó en el caso de dimitir cuando vio que todos los ministros presentaban sus dimisiones, por el resultado adverso que tuvo el empréstito.

El Sr. Domínguez Pascual no quería subsistir un minuto más en su puesto, luego que el Gobierno se retirase del suyo. Mas, ratificada la confianza de la Corona al Sr. Dato, y sin alteración de personas el Gabinete, no era lógico que el señor gobernador del Banco de España persistiese en su actitud.

El Sr. Dato escribió al Sr. Domínguez Pascual rogándole que retirase la dimisión y continuara en su puesto, por necesitar el Gobierno de sus relevantes servicios al frente de nuestro primer establecimiento de crédito.

El Sr. Domínguez Pascual, dando una prueba de lealtad política y de afecto al jefe del Gobierno, continúa en su puesto y reanuda sus tareas en beneficio de España.

Lo celebramos sinceramente, porque la labor de tan ilustre hombre público es de las silenciosas y de las más patrióticas.

EL CONSEJO DE AYER

Manifestaciones del Presidente.

Al salir ayer tarde del Consejo, hizo el Sr. Dato las siguientes manifestaciones:

«Los ministros han examinado la situación, después de darles yo cuenta de mis entrevistas con S. M.

Se ha hablado de lo expuesto por los hombres políticos en las consultas, y se ha examinado la «nota» de Hacienda que acabo de facilitar.

El señor ministro de Estado dió cuenta de los telegramas del exterior, y el de Marina pidió una autorización, que le ha sido concedida.

Ha venido el Nuncio de Su Santidad, con el cual he hablado después del Consejo, y también he recibido la visita del ministro de Colombia.

Han sido actos de cortesía por la continuación del Gobierno.

He hablado con el Sr. Domínguez Pascual, el cual, a ruegos del Gobierno, accede a retirar la dimisión del cargo de gobernador del Banco, que tenía presentada.

El miércoles iré al Círculo Liberal-conservador, para tomar posesión de la presidencia, y claro es que diré algo sobre los últimos sucesos.

No es exacto—dijo el Sr. Dato, contestando a un periodista—que las relaciones entre los ministros hayan dejado de ser cordiales.

Todos aprecian los sucesos del mismo modo.

El ministro de la Guerra irá mañana a Toledo.

El señor García Prieto.

El ilustre ex presidente del Consejo señor García Prieto se dirigía ayer, en compañía de su señora, a Torreldones en un coche tirado por un caballo.

Sin saberse el motivo, el caballo se espantó y volcó el coche.

A consecuencia del accidente, el Sr. García Prieto resultó con una distensión ligamentosa del pie derecho, y su señora con lesiones leves.

Auxiliados por unos colonos, regresaron los lesionados a Madrid en el mismo coche.

Lamentamos el percance, que, afortunadamente, no ha tenido las fatales consecuencias que pudo tener, por las circunstancias en que se desarrolló el accidente.



Exposición mundial.

Ha tiempo se ha inaugurado la Exposición Nacional, y yo, lector bien amado, en honor tuyo he trazado esta «Exposición mundial».

Vaya por las Bellas Artes, que yo he visitado el martes, por el pincel y el cincel... Hay, como aquí, en todas partes bellas artes a granel.

Y ahí va la demostración. Es mi «Exposición mundial» la mejor «exposición»... por la sencilla razón de que es la tragedia actual.

Pese al divino pincel, pese al mágico cincel que tanta obra bella ha puesto, sin duda lo más «expuesto» es... el jugarse la piel.

En esta mi Exposición hay mucho lienzo teñido con sangre humana ¡oh, baldón!, hay «bastante colorido» y «demasiada emoción».

Cuadros de preciosos marcos con cielos puros y zarcos y, en fieros mares sin dique, unas marinas sin barcos (pues todos se han ido a pique).

Retratos muy parecidos de hogares hoy destruidos y templos de arte arrasados y obuses tan bien pintados que se oyen sus estampidos.

El mejor cuadro.

El mejor cuadro, que brilla por su verdad, maravilla del siglo, es, según parece, el que Europa nos ofrece... haciéndose una tortilla.

El desnudo.

Cuánto desnudo que ver, bien ajeno a los placeres, Marte pinta a su placer... ¡Cuántos niños y mujeres desnudos... y sin comer!

La medalla de honor.

Por su gran arte, su gracia, su instinto de democracia, su habilidad superior, la medalla ¡ay, de «honor»! se dará a la diplomacia.

El fallo.

De estos hechos en memoria, que son de este siglo ultraje, dará su fallo la historia llamando, para su gloria, a la Humanidad: «¡Salvaje!»

Epicteto.

BEBED LAS NUEVAS Y

YA CELEBRES AGUAS DE

Depósito Central:

MORATALIZ

Barquillo, 4, Madrid.

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

AL CERRAR

MOMENTOS DE LA SEMANA

El marqués de Lema ha conseguido un resonante triunfo diplomático con la concesión de las indemnizaciones a las familias de los españoles fusilados en Lieja.

El Gobierno alemán, reconociendo la justicia de las peticiones, ha accedido a las demandas y ha conjurado en lo posible el acto doloroso que arrancó la vida a cinco compatriotas.

Otro motivo para maldecir de la guerra con todas nuestras energías. Una ofuscación de una compañía, una imprudencia, acaso, siega la vida de seres que nada tienen que ver en la contienda. La sangre inocente corre para sumir en dolor a los suyos, que ven perdido al guía familiar que les orienta en esta peregrinación terrenal. Es la tragedia que llega y clava sus garras feroces, implacables, en la inocencia.

El daño está reparado en lo posible. Un alto y delicado espíritu ha velado por su muerte desde España, y el honor nacional, como el porvenir de los deudos, queda a cubierto. Las lágrimas de amargura que arrancaron los compatriotas al ser víctimas de la guerra se truecan en lágrimas de gratitud hacia el marqués de Lema, noble defensor de los barridos por la adversidad y por la desgracia.

Las cabilas de Anyera y de Wad-Rás se han sublevado contra el Raisuli, destruyéndole su palacio de Zinat y saqueándole sus Silos.

El famoso enemigo de España comienza a caer en la desgracia, y los suyos mismos le roban y amenazan contra su vida.

También en Marruecos se apedrea a los bandidos cuando el desgraciado pueblo se ve víctima de sus falsedades y engaños. Y es que la perspicacia popular no tiene nada que ver con el grado de civilización.

Juan de Becon, el interesante cronista de «La Epoca» en París, habla de nuestra neutralidad vista desde Francia.

Y dice, entre muchas cosas de positiva substancia:

«Desde Vázquez de Mella hasta Lerroux, pasando por todos los meridianos de la política nacional, no hay, a lo que parece, en España quien contradiga ese principio.

Es una hermosa unanimidad, que no tiene más que un inconveniente: que andamos alrededor de ella, tirándonos un poco los trastos a la cabeza, y llevando al ánimo de los que nos observan desde fuera una impresión de lo contrario.

Y aún hay otra cosa notable en este caso, y es que esa neutralidad, unánimemente aceptada dentro de casa, mereció fuera de ella, entre los beligerantes, y sigue mereciendo, dígame lo que se quiera, perfecta, completa y absoluta aprobación. ¡Nadie pide otra cosa!

¿Por qué, en suma, el equívoco, el peligroso equívoco en que estamos viviendo?»

Una vez más mojamos la pluma para repetir que, gracias a Dato, el equívoco ha desaparecido.

La crisis que acaba de resolverse viene a sellar bien elocuentemente nuestra afirmación.

Nuestro insigne amigo el capitán general Primo de Rivera continúa muy mejorado de su reciente indisposición.

Del examen radiográfico que se le ha aplicado resulta que el paciente no experimenta daño alguno en su caída.

Los médicos han aconsejado al señor marqués de Estella que, por precaución, guarde cama durante unos días.

Por el domicilio del ilustre general han desfilado numerosas personalidades.

LA MONARQUÍA hace fervientes votos por el total restablecimiento del enfermo.

España en el Rif.

Hace días que por diversos conductos y por personas procedentes de Melilla venía circulando la noticia de que hacia el Kert

se estaba formando una «jarca» con cabileños procedentes de Bocoya, Beni-Urriaguel, Tansamar, Guesnaya y Ulad-Ulise, reclutados con toda actividad por varios agentes de Sidi-Hamid de Berguent.

Se aseguraba que éste había conseguido reunir más de 3.000 hombres y que contaban con un cañón; quizá el procedente del famoso cañonero «General Concha».

Los espíritus timoratos y los aficionados a sembrar alarmas veían ya en acción no sabemos cuántos enemigos y en perspectiva combates y emboscadas.

No contaban con que la realidad era muy distinta de lo que fué en otros tiempos, y el ambiente guerrero en esta zona está muy enrarecido y sólo caben hechos aislados de los que se dedican de vez en cuando al merodeo, sin diferenciar a las víctimas de sus raterías, moros ni cristianos.

Nuestro apreciado colega «El Telegrama del Rif» se ha ocupado recientemente, con la autoridad que hay que reconocerle, de la insostenible situación de los núcleos rebeldes reunidos frente a Tikermin, de esos elementos perturbadores cuya organización costó no poco dinero a los «amigos» de España, y escribe las siguientes líneas:

«Esas fuerzas rebeldes se van disgregando. Ha empezado el retorno de los harqueños a sus cabilas, una vez convencidos de que al otro lado del Kert existe un poderoso partido español que quiere vivir en paz y se opone a toda revuelta.

Por otra parte, hay noticias de que Sidi Hamid pierde la confianza de los suyos.

Si en los primeros momentos sus predicciones en el Rif tuvieron algún eco, cuando se las creyó hijas de su fanatismo, ahora las cosas han cambiado, y los que fueran sus partidarios se llaman a engaño al sospechar que el cabecilla obra influido por agentes extraños.

Disminuido considerablemente su prestigio, todas sus excitaciones son inútiles para mantener la jarca.»

Es esto la obra de España, realizada patrióticamente por un general ilustre que no necesita ceñir a su frente nuevos lauros de guerra y que con justa visión del momento actual y perfecto conocimiento del problema del territorio que manda, prefiere ahorrar, mientras no sea indispensable, las vidas de sus soldados, y emplear la política de atracción que sutilmente lleva a todas las cabilas el convencimiento de las ventajas que tiene el «estar amigos», empleando su pintoresca frase, y los inconvenientes de no estarlo.

Por eso las noticias del martes, del todo satisfactorias, confirman la disolución de la jarca y que apenas quedan vestigios de moros en el célebre Monte Mauro, añadiendo que «merced a la intensa labor política de Jordana, el territorio quedó completamente pacífico.»

En el mes se ha confirmado la importancia de la ocupación del macizo de Tikermin, que anula en gran parte la acción del Monte Mauro, como cada día aumentan en valor las posiciones de Hasi-Berkan, tomadas por nuestras fuerzas hace veinte días.

El balance actual no puede ser más favorable.

En las proximidades de Cabo de Agua naufragó un falucho que tripulaban tres moros, los cuales, a punto de ahogarse, fueron salvados por un bote de la compañía de mar, que remolcó también al falucho a la playa.

Los moros salvados y los demás de aquella parte hacen grandes elogios del comportamiento de los españoles.

Ninguna novedad nos ofrecen Ceuta ni Larache respecto a nuestras fuerzas.

Las múltiples versiones circuladas respecto a un enviado del Raisuli, en las cuales se ha supuesto intervino un capitán y dado lugar a un desacuerdo entre el Alto Comisario y el general Fernández Silvestre, asunto que habiendo de aclarar los informes pedidos por el señor ministro de la Guerra, han hecho que nos abstengamos de hacernos eco del caso.

Un telegrama de Tánger, del día 22, asegura que un fuerte contingente de cabileños de Wad-Rás marchó contra Zinat, destruyendo la casa y cuanto posee allí el famoso Raisuli. Añade que el suceso obedece al acuerdo tomado por las tribus de Anyera, Wad-Rás, Beni-Mesnar y Benider de confiscar y destruir cuantos bienes tiene aquél en los respectivos territorios.

Aunque no tengan relación unos y otros hechos, su coincidencia se ha prestado a comentarios muy diversos.

Don Ignacio Ugarte.

Al lado de su hermano político el doctor Olave ha fallecido en Villafranca, provincia de Guipúzcoa, D. Ignacio Ugarte, hijo del ministro de Fomento, a consecuencia de un ataque de meningitis aguda.

Según afirman los médicos, el finado sufrió tan grave dolencia a causa del esfuerzo mental realizado para terminar la carrera de Medicina. D. Ignacio Ugarte había dado cima a sus estudios, a pesar de su poca edad, con las calificaciones más honorables y preciadas.

El señor ministro de Fomento, que salió para Villafranca apenas llegó la noticia de la gravedad, tuvo el enorme desconsuelo de verlo morir en sus brazos, sumiendo en la mayor aflicción a toda su familia.

Su muerte ha llevado el dolor a un hogar modelo donde se tenían cifradas grandes esperanzas en el porvenir a que era acreedor por su talento y por sus cualidades.

Nosotros, que sentimos un afecto sincero por el ilustre ministro de Fomento, lloramos con él esta desgracia y le acompañamos en estas horas amargas y crueles del mayor dolor humano. Reciban el Sr. Ugarte y su atribulada familia el testimonio de nuestro más sentido pésame.

Política exterior.

PORTUGAL.—No ha dejado de ofrecer sus dificultades la constitución del nuevo Gabinete que al fin lo ha sido en la siguiente forma:

Presidencia, Guerra é interino de Marina, D. José de Castro; Interior, Ferreira Silva; Instrucción, Dr. López Martins, presidente de la Cámara municipal de Oporto; Justicia, Dr. Cataho Soares, secretario de la Presidencia de la República; Fomento, D. Manuel Monteiro; Colonias, Norton Matos, y Hacienda, Victorino Guimarães.

Del nuevo Gobierno, D. José de Castro y el Dr. Ferreira Silva, profesor de la Universidad de Coimbra, son los únicos que no tienen filiación partidaria. Los restantes son demócratas.

Las pasiones políticas se manifiestan con menor intensidad en estos días, pero no están acalladas, y cualquier pretexto es bueno para que se exterioricen.

Al llegar a Punta Delgada el crucero *Cinco de Octubre*, que condujo al general Pimenta y a sus compañeros de destierro, se produjeron altercados y colisiones entre republicanos y reaccionarios, interviniendo en el tumulto la fuerza pública, que lo sofocó y pudo evitar las consecuencias.

Desde hace algunos días existía el pensamiento de efectuar una manifestación de simpatía a favor de Inglaterra y demás países que en la guerra actual luchan unidos a ella. Una vez realizado el acto, la Comisión organizadora, después de visitar a las Legaciones de las naciones aliadas, cumplimentó al Gobierno, y, por último, estuvo en la Legación española, entregando un mensaje expresando que entiende no debe dar por terminadas las saluciones para que se ha congregado, sin afirmar los amistosos sentimientos que animan a todos los portugueses respecto a España. Que aspiran a que ambos países, libres, con las instituciones voluntariamente escogidas, vivan en la Península como buenos, sinceros y leales vecinos y amigos, y que los votos del pueblo de Lisboa son para que los Gobiernos de las dos naciones encarnen los sentimientos de los respectivos pueblos y se identifiquen cuando hubiesen de cuidar de sus mutuos intereses.

Nuestro embajador, el señor marqués de Villalinda, dispuso a los comisionados una acogida muy afectuosa, agradeciendo las frases de consideración y amistad hacia España consignadas en el mensaje, que transmitiría inmediatamente a su Gobierno, y manifestó a los comisionados que su misión era la de estrechar las cordiales relaciones existentes entre ambos países, sin tener en cuenta para nada la política interior de cada uno.

MEJICO.—Continúa sin resolverse en definitiva la situación política de este país, donde se asegura gana terreno la idea de la intervención yanqui, a pesar

de todos los inconvenientes que esto tiene.

Ultimamente se ha desmentido que el general Obregón haya muerto de resultas de la amputación de un brazo.

GRECIA.—El rey Constantino mejora notablemente en su peligrosa enfermedad, acerca de la cual, ó, mejor dicho, de su origen, se han hecho no pocas novelas.

Los partidarios de Venizelos, ó sean los intervencionistas, que reúnen la mayoría absoluta de la Cámara en virtud de las últimas elecciones, se muestran muy optimistas respecto a las condiciones y ventajas que Grecia conseguirá por la gestión del «gran patriota griego».

Es opinión muy generalizada la de que en breve se llegará a un acuerdo—previas justas compensaciones—entre Rumanía, Bulgaria, Servia, Montenegro y Grecia, al cual tampoco será ajena Italia, a pesar de cuanto en contra de esto están haciendo los imperios centrales.

Conformes con «El Imparcial»

HACIENDO JUSTICIA A DATO

Con motivo de la neutralidad, nuestro querido colega «El Imparcial» ha hecho una brillante apología de la labor del jefe del Gobierno.

He aquí la parte más notable del interesante trabajo:

«El Imparcial», que ha defendido y defiende la neutralidad estricta, que la reputa el único medio posible de ir sorteando el magno conflicto, no ha querido sumarse, ni a los republicanos que por una curiosa paradoja pretenden llevarnos a la guerra, ni a aquellos liberales monárquicos que profesan de mal grado la neutralidad y sólo por el freno de la opinión pública, más que aceptarla, la soportan.

Nos explicamos perfectamente las malevolencias que nuestra actitud inspira. «El Imparcial», cuyo influjo en la opinión pesa, gracias a Dios, bastante, aunque nuestros caros colegas afines en liberalismo, al lado de los cuales estuvimos tantas veces, al referirse a nuestra autoridad hablen en pretérito; «El Imparcial», repetimos, se ha resistido a sumarse al coro, y como su actitud desvirtúa ante la opinión ciertas maniobras, hay quienes se revuelven airados contra nosotros sólo porque, en uso de nuestro perfecto derecho, nos negamos a prestar nuestro concurso. Pues si tan poco vale, si nuestra autoridad pertenece al pasado, ¿a qué tanta solicitud? ¿Por qué tan sorda irritación?»

«¿Qué pretende «El País»? ¿Que nos emocionemos ante la indignación de que, al parecer, se siente poseído estos días nuestro colega «Diario Universal» por lo que juzga abominable atropello del derecho de reunión? Pues eso es superior a nuestras fuerzas. Nosotros, que no creemos en la nefanda dictadura de Dato, pero que un día y otro día—en el artículo mismo que «El País» comenta—le aconsejamos que no coarte la libertad de nadie, que no cierre ninguna tribuna; nosotros no podemos olvidar que el conde de Romanones cerró las Cortes, las mantuvo en clausura y sólo las entreabrió para caer, alegando fútilmente que no habría debate posible ni sesión útil a causa de estar muy excitados los ánimos por la reciente escisión de los demócratas. Y ahora se indigna el respetable jefe liberal porque Dato alega las magnas dificultades de la guerra europea, la delicada situación internacional para ejercer una coacción mínima y parcial sobre el derecho de propaganda!

Hablar de dictadura, sacar la caja de los truenos y pretender que contribuyamos los demás al estrépito, porque el doctor Antich no ha podido enseñar a los socios de la Casa del Pueblo la pedagogía de Ferrer, nos parece excesivo. No hay hombre público que no haya hablado a su sabor; no hay grupo político cuya tendencia no sea conocida. Se ha dicho y se ha escrito y se sigue diciendo y escribiendo cuanto a los preopinantes les ha venido en gana, en pro y en contra de la neutralidad, a favor ó en contra de los aliados. Pedir que se suspendan las garantías podrá ser una maniobra que le convenga a alguien; pero ni la petición está justificada ni es lícito requerir a «El Imparcial» para que la patrocine en nombre de su tradición liberal.

Tampoco nos avenimos a la ficción de exigir responsabilidades al Gobierno, ajus-

tándonos a la letra muerta de la ley de reuniones. «El País», como si cayera de la Luna, baraja artículos y textos. Con que recordase el incidente cómico de una de las sesiones últimas del último período parlamentario, se le pasarían sus pruritos legalistas. Lea las declaraciones de los jefes de minorías con ocasión del debate sobre interpretación de la ley de reuniones: no hubo un solo orador, incluso los más alejados de las responsabilidades del Poder, que no se preocupara de dejar abierto un boquete al arbitrio ministerial. La ley de reuniones queda violada de cien veces ochenta en épocas de la más absoluta normalidad. Transgresión indisculpable, no lo negamos; pero la realidad es así. ¿Iremos a escandalizarnos ahora por la suspensión de una conferencia inoportuna, en que de nuevo se pretendía sacar de su gusanera el trágico cadáver de Ferrer?»

Los restos del almirante Cervera.

En breve serán trasladados al Panteón de Marinos ilustres los restos del almirante Cervera, cumpliéndose lo dispuesto en el Real decreto de 6 de Noviembre de 1909, que refrendó el general Concas, entonces ministro de Marina.

El mausoleo, obra del escultor Borrás, lleva en la extremidad inferior la siguiente inscripción:

«Al vicealmirante Cervera.—Bizarro militar, entendido marino, esclavo fiel de su deber. Modelo de abnegación, caballerosidad y virtudes cristianas. La Patria honra su memoria.—R. I. P. A.»

Constituye la parte artística un medallón de bronce, en cuyo centro, en relieve, se destaca el busto del general Cervera. Rodean el medallón palmas de laurel y roble, unidas en su parte inferior por un lazo, cuyos cabos descansan sobre las yñas de un ancla.

El Instituto Cervantes.

Sabido es que entre los proyectos que existen para conmemorar el próximo centenario del autor del «Quijote», figura la creación del Instituto Cervantes, nobilísimo pensamiento de la Asociación de Escritores y Artistas, que ha sido acogido con el entusiasmo que merece.

El Gobierno por su parte, hallase decidido a prestar su importante concurso para la realización del proyecto, y de ello da testimonio la hermosa carta, dirigida por el Sr. Dato al presidente de la referida Asociación.

De ella entresacamos las siguientes líneas:

«Se trata—dice usted—de que los escritores y artistas españoles é hispano-americanos, y en determinados casos los extranjeros, tengan decoroso refugio, hogar propio, donde encuentren el calor de su familia, intelectual, el amor de los suyos, cuando por su vejez, inutilidad para el trabajo ó extrema situación aflictiva, lo necesiten.» Y esto sabido, ¿quién habrá que no coadyuve á la realización de pensamiento tan generoso? ¿Ni cómo podría faltar el decidido apoyo del Gobierno á la veterana Asociación de Escritores y Artistas, para acometer y llevar á feliz término una empresa tan simpática á los entendimientos como á los corazones?

Dignos de protección son los ancianos y los enfermos desvalidos; pero cuando enfermos y ancianos gastaron su salud y las lozanías de la edad en el noble cultivo de las Ciencias, las Letras y las Artes, olvidados de sí mismos, por no pensar sino en el bien de los demás, llegó como de improviso la negra noche de la vejez y la larga dolencia, acompañadas del desamparo, todo ha de parecer poco á los buenos para proporcionar á tal infortunio un alivio que al par sea recompensa y galardón debidísimos á los obreros de la cultura nacional.

Tengan las Letras y las Artes españolas, en memoria del gran inválido Cervantes, su honroso cuartel de inválidos; como lo tienen nuestras gloriosas Armas.

Compañía Arrendataria de Tabacos

PAGO DEL DIVIDENDO

El Consejo de administración de esta Compañía, en uso de las facultades que le confieren los estatutos de la misma, ha acordado repartir, á cuenta de beneficios del año 1915, un dividendo de 42,50 pesetas (cuarenta y dos pesetas cincuenta céntimos) líquidas por acción, que se pagará sobre el cupón número 46 de los títulos al portador.

Los cupones deberán presentarse al cobro desde el día 7 de Julio próximo, en la Caja de Efectos del Banco de España ó en las de sus sucursales en provincias, facturados en los impresos que al efecto se facilitarán gratis á los portadores en las mencionadas dependencias. Estos, al presentarlos acompañados de las indicadas facturas, recogerán un libramiento, contra el que se hará el pago el día que en el mismo se señale, si examinados debidamente los cupones á que haga referencia, resultasen legítimos ó corrientes. Al pie del libramiento suscribirán los interesados el «recibo».

El importe de los cupones presentados en Madrid se pagará por la Caja de Efectivo del Banco de España, y el de los presentados en provincias por las Cajas de las respectivas Sucursales.

Madrid, Junio de 1915.—El Secretario general, Luis de Albacete.

BANCO DE ESPAÑA

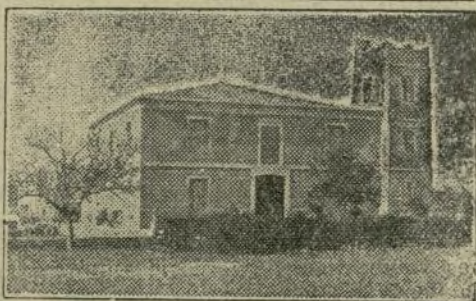
Obligaciones del Tesoro, al 4,50 y 4,75 por 100.

Para el debido gobierno de las personas que tienen en las Cajas del Banco depósitos de Obligaciones del Tesoro al 4 por 100 y que, en consecuencia de lo dispuesto en el Real decreto fecha 4 del actual, deben ser convertidas en las nuevas Obligaciones al 4,50 ó 4,75 por 100 ó reembolsadas en metálico, operación que se ha de efectuar con arreglo á los deseos ya expuestos ó sobreentendidos de los respectivos depositantes, se pone en conocimiento de los mismos interesados que, en tanto no se realicen las operaciones á que haya lugar, no podrán ser devueltos los depósitos; de lo cual en su día se publicará el oportuno anuncio.

Madrid, 22 de Junio de 1915.—El secretario general, Gabriel Miranda.

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electrotérmicos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente num. 48.122

Numero de profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO GERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas dirigirse a:
Sr. D. JULIO GERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—Aceros Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—Carriles Vignole, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—Carriles Phoenix ó Broca, para tranvías eléctricos.—Viguería para toda clase de construcciones.—Chapas gruesas y finas.—Construcciones de vigas armadas, para puentes y edificios.—Fabricación especial de hoja de lata.—U-bos y baños galvanizados.—Latería para fábricas de conservas.—Envas, de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A
Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO

1915

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2, y de Montevideo, el 3

Línea de Nueva York, Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 18; de Gijón el 20, y de Coruña, el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con transbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Berrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 6 de Enero, 3 de Febrero, 3 y 31 de Marzo, 28 de Abril, 26 de Mayo, 23 de Junio, 21 de Julio, 18 de Agosto, 15 de Septiembre, 13 de Octubre, 10 de Noviembre y 8 de Diciembre; para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Hilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 26 de Enero, 23 de Febrero, 23 de Marzo, 20 de Abril, 18 de Mayo, 15 de Junio, 13 de Julio, 10 de Agosto, 7 de Septiembre, 5 de Octubre, 2 y 30 de Noviembre y 28 de Diciembre, para Singapoor y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires; el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.